

concentra sus fuerzas y busca nuevas armas por todos los medios, abandonando muchas de sus anteriores tácticas: concentrará capital y dominará mercados. Para su justificación y apoyo necesitaba de nuevas ideologías, viniendo, en primer lugar, en su socorro la denominada positivista. Esta, en sus contenidos, intenta demostrar que la clase social dominante representa el culmen de una "evolución" cada vez más espléndida, que el mantener este desarrollo justifica cualquier tipo de "defensa social" y que los cambios deben desaparecer o convertirse en "transformación", nunca en revolución. Se intenta convencer a toda la sociedad de su necesaria participación en la ordenación y racionalización —entendidas como estancamiento— de cada una de las naciones, prometiendo y asegurando un dudoso e hipócrita compromiso de clases. Todos estos principios, más o menos explícitos, pueden encontrarse en los principales seguidores de Comte, desde Littré hasta Spencer o Lombroso. La nueva ideología positiva tomará de las ciencias —sobre todo se apoyará en la biología y la sociología— métodos y argumentos para apoyar esta visión social.

España no es la excepción. La burguesía española, enriquecida con préstamos, minas y ferrocarriles, ve peligrar su futuro medro. Tiene miedo a las exageraciones progresistas y a una posible alianza con grupos más democráticos, y prefiere la unión con las fuerzas más conservadoras, su misión revolucionaria ha terminado a partir de 1875. Sus intelectuales tendrán que justificar este cambio de orientación, que permita un nuevo enriquecimiento, apoyándose en la importación del nuevo pensamiento positivo. El análisis de este viraje de la burguesía española y su camuflaje tras el pensamiento filosófico positivista es el trabajo que en un libro, bien planteado y excelentemente resuelto, publica ahora Diego Núñez Ruiz (1). Los méritos de su obra son numerosos, en especial su enfoque, nada frecuente entre nuestros historiadores de la filosofía, hacia, hacia la relación entre estructura socio-económica e ideológica. Su intento es muy valioso y el camino elegido, una aproximación que podríamos denominar institucional, es sin duda de

enorme interés. Muy lejos de la tradicionalmente llamada historia institucional, el propósito de Diego Núñez en su obra es averiguar en qué instituciones —y en qué grupos, en ellas representados— se introducen y encarnan las nuevas ideas. Considera los centros de enseñanza, estudio e investigación —Universidades, Institutos, Ateneos, Institución Libre de Enseñanza, etc.— y las editoriales y revistas que publican las nuevas teorías. No olvida que grupos sociales o políticos están representados tras esos organismos o esas ideas. Así, por ejemplo, cuando distingue entre el positivismo catalán y el madrileño, cuando analiza las discusiones en el Ateneo de Madrid sobre estos temas, o cuando muestra cómo el reformismo de cuño positivo se ampara en algunos partidos de la izquierda española.

Planteado así el libro, tres núcleos constituyen su parte central: pensamiento positivo, neokantismo y evolucionismo en España. De estos temas se analizan con maestría sus principales figuras, contenidos y orientaciones durante el cambio de siglo. Hay que señalar que en ningún momento olvida el papel que la nueva ciencia —el método inductivo, las nuevas especialidades o los recientes hallazgos— juega en el desarrollo del pensamiento filosófico. Y tampoco el carácter globalizador y de racionalización social del pensamiento positivista, visto a través de intere-



Francisco Giner.

santes apartados dedicados a las innovaciones en ética, estética y sociología, apoyadas como "ciencias" ya no en principios metafísicos y absolutos, sino en otros más actuales científicos y de defensa social más concreta y relativa.

Tal vez la mejor aportación del libro de Diego Núñez —apoyada en un conocimiento y un manejo excelentes de las fuentes de la época y actuales— es mostrar los caminos de evolución del pensamiento idealista metafísico al positivista científico. Nos enseña cómo el krausismo, en manos de Giner y Salmerón, manteniendo algunas de sus notas características, va abriéndose a nuevas posibilidades teóricas, en especial al positivismo y neokantismo. La frase que utiliza de Rafael Montoro, "la escuela está dividida y cada cual ha tomado un camino diferente", no muestra sino esa necesidad de adaptación de la burguesía española a partir de 1875 —fecha en la que el autor insiste con toda justeza— a las novedades económicas, sociales y políticas. El talante moralista y pedagógico, la tendencia a la especulación y al rigor científico, dentro de una gran tolerancia intelectual, y el organicismo jurídico y social de los krausistas, eran caminos aptos para la búsqueda de una nueva ideología burguesa para el fin de siglo. Así se construirá una filosofía en que el devenir se transforme en evolución, la organicidad krausista de cuño ético-espiritualista cambiará a un tono biológico-naturalista y el monismo idealista especulativo se hará científico positivo. El pensamiento positivista mantendrá en España las características comtianas, será una ideología surgida con el apoyo del desarrollo científico y social y se convertirá en gran baluarte del mantenimiento de las adquisiciones burguesas. Aunque este carácter de soporte social esté siempre presente, es en los escritores catalanes donde se muestra más palpablemente. Así, Pedro Estasén y Pompeyo Gener, desde la economía y la política, intentan asegurar y configurar la nueva sociedad que surge conservadora de la revolución de septiembre. Pero a pesar de su mayor claridad, no son sino un ejemplo más de esa acertada conclusión que el autor ha intentado mostrar a lo largo de todo su libro: "el positivismo se va a convertir en la más adecuada racionalización y fundamentación teórica del indudable repliegue y rumbo reformista



Nicolás Salmerón.

que toma el liberalismo español tras el naufragio de la revolución septembrina y la aparición del espectro de la Internacional". ■ JOSE LUIS PESET.

## "El año desnudo"

"Poputchiki" —compañeros de viaje— llamó Trotsky a los intelectuales, que, a pesar de su extracción no proletaria y sin haberse curtido precisamente en el marxismo, acogieron cuando menos con simpatía el advenimiento del octubre bolchevique. "Poputchiki" fueron en ese sentido poetas como Blok, Biely o Briusov. Y lo fueron también, entre los narradores, un Babel, un Fedin, un Boris Pilniak.

De Pilniak, acaso menos conocido que sus compañeros, se publica ahora en castellano "El año desnudo" (1), uno de los primeros relatos —si no el primero— dedicados por un prosista ruso al período inmediatamente post-revolucionario.

Nacido en Mozajsk en 1894, Pilniak acabaría sus días en un campo de concentración stalinista en 1938. La aparición en Berlín de "Caoba", novela que había sido con anterioridad prohibida en Rusia por el tono pesimista con que describía —en un momento en que el pesimismo estaba oficialmente vetado— las difíciles condiciones de los campesinos después de Octubre, había provocado su caída en desgracia y su rápida expulsión de la siempre vigilante Unión de Escritores Soviéticos. Y aunque más tarde trataría de congre-

(1) Diego Núñez Ruiz: "La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis". Tucarc Ediciones, S. A. Madrid, 1975.

(1) Editorial Planeta. Traducción: Pedro Madero Merino.



### CAMBIO AUTOMÁTICO CHRYSLER

Los automóviles con cambio automático se están imponiendo en el mundo. En Estados Unidos el 90 por 100 de los coches son automáticos. En Europa son cada vez más numerosos los modelos que se fabrican con este tipo de caja de velocidades. Chrysler España es la pionera en este campo de automatismo en nuestro país, con la experiencia de varios años, y avalada por el prestigio tecnológico de Chrysler Corporation. Hace ahora diez años que acometió la fabricación en España de un modelo semiautomático: el Simca 1000. En 1974 lanzó al mercado la versión automática del Dodge 3700, equipado con la caja Torqueflite A-904, fabricada por Chrysler Corporation. Posteriormente se inició la venta del Chrysler 2 Litros, con caja de cambios automática, juntamente con el Chrysler 180 con caja de cambios manual. Hay que resaltar que se trata de un automóvil que, por primera vez, ha

sido concebido con una transmisión automática dentro de su categoría de 2 litros. Quiere esto decir que en este coche la caja automática no es una adaptación, sino el órgano de transmisión en función del cual se "pensó" el motor y el eje trasero propulsor, de tal forma que el 2 Litros automático ofrece los mismos rendimientos que el 180 manual. El cambio se compone de una caja automática Chrysler A-904, de un árbol de transmisión en dos partes y de eje trasero equipado con un par desmultiplicador de dientes hipoides con una relación de 11 x 41. Al lanzar los coches automáticos, mecánicos de todos los talleres concesionarios y de Servicio Oficial de Chrysler España siguieron cursillos en el Centro de Capacitación de la Empresa, cursillos que se repiten periódicamente. El servicio, por tanto, para estos coches está asegurado en España.

### TRIUNFO DE PORSCHE-MARTINI EN LAS 24 HORAS DE LE MANS

Una de las más famosas competiciones del mundo del motor, son las 24 Horas de Le Mans, carrera que a lo largo de los años ha venido ofreciéndonos un espectáculo único en su género, con su variopinto colorido y la lucha por el triunfo de los principales equipos, durante veinticuatro horas seguidas sin descanso alguno, lanzados a velocidades de vértigo, con la vista puesta en el triunfo final. En la edición de este año, los pilotos de Martini-Porsche, Ickx y Van Lennep, acreditando su excepcional clase, de nuevo han llevado los colores del Martini Racing Internacional al podio de los vencedores. Y decimos de nuevo, porque ya en el año 1971 Gijx Van Lennep se proclamó vencedor absoluto en Le Mans con un Martini Porsche 917. Ese doble triunfo tiene un gran significado, porque precisamente esta temporada, los Martini-Porsche encabezan dos Mundiales, el Campeonato del

Mundo de Marcas y el Campeonato del Mundo Sport. Este último triunfo en Le Mans acredita la técnica alemana, ya que el equipo ganador no tuvo que parar en "boxes", más que para repostar y relevo de pilotos. Indudablemente, otro éxito para Martini Racing Internacional, que con su decidido apoyo colabora eficazmente a que las competiciones internacionales del motor alcancen insospechadas cotas, como en esta ocasión que nos ocupa. Esta temporada se ha demostrado sobradamente la neta superioridad de los Martini-Porsche, esperándose conquistar al final de la misma los dos títulos Mundiales. Dentro del equipo se trabaja afanosamente para que así sea. Hombro contra hombro, sin descanso, todos tienen una meta fija, el triunfo final, que no es otro que el Campeonato del Mundo de Marcas y el Campeonato del Mundo Sport.

ciarse con las autoridades, publicando un nuevo libro, "El Volga desemboca en el Caspio", elogioso para con los planes quinquenales y la política de industrialización del país, la rehabilitación sólo iba a llegarle póstumamente, durante la década de los cincuenta.

"El año desnudo" al que se refiere el título del relato ahora traducido es el de 1919, durante el cual el régimen surgido de octubre se esforzaba en afianzar su poder en medio del aislamiento y la hostilidad de las demás potencias. Año, pues, de privaciones, de miseria y de hambre generalizada para todos aquellos que habían depositado, no obstante, en la revolución sus más íntimas esperanzas.

Dos aspectos llaman sobre todo la atención en "El año desnudo": el primero es la visión particular, aunque compartida con muchos otros "poputchiki", que tiene el autor de la revolución bolchevique.

Pilniak veía en los sucesos de octubre, por encima de la llegada al poder de una clase desde siempre oprimida, algo así como el triunfo definitivo del espíritu eslavo sobre el mediocre materialismo que había conducido a Europa a un callejón sin salida. La revolución iba a devolver en cierto sentido a Rusia al período anterior al siglo XVIII, la haría desandar, esto es, el camino iniciado con la política europeizante de aquel déspota ilustrado que fue Pedro el Grande.

Para Pilniak, el auténtico valor de la revolución bolchevique residía en las cualidades y virtudes de su directo protagonista, el pueblo ruso. Un pueblo en cuyo seno pervivían ritos y costumbres ancestrales que ni siquiera la predicación del cristianismo había conseguido erradicar; un pueblo en el que jamás había logrado hacer mella la "cultura mecánica" importada por el Zar Pedro de Occidente.

El segundo aspecto a destacar en "El año desnudo" se refiere a las técnicas narrativas empleadas por Pilniak y para cuya cabal comprensión es preciso tener en cuenta el período en que se escribe el relato.

Son años, los inmediatamente posteriores a la revolución, de violenta ruptura con los viejos moldes literarios, años de continua, casi febril experimentación durante los cuales se ensayarán ritmos y metros jamás empleados antes y se tratará incluso de crear un nuevo lenguaje poético, el llamado "metalógico" (Jlebnikov).

Pareja fascinación por el lenguaje se trasluce en este relato de Pilniak. El ritmo de "El año desnudo" es entrecortado, casi sincopado, hasta el punto que nos recuerda a veces de modo sorprendente al Valle de "El ruedo ibérico". El narrador recurre a constantes arcaísmos que alterna con toda clase de onomatopeyas y vocablos de propia creación. Con frecuencia se repiten en el transcurso del relato frases enteras mientras que se dejan otras en suspenso y se intercalan una y otra vez acotaciones que producen un efecto distanciador. No es fortuito que la publicación de "El año desnudo" coincida con el apogeo, en Moscú y Leningrado, de la famosa escuela formalista, cuyas principales figuras serían Schklovsky y el lingüista Jakobson.

Si bien es cierto que el tipo de recursos utilizados por Pilniak puede parecer hoy un tanto excesivo, no por ello deja de constituir la lectura de "El año desnudo" una interesante experiencia. ■ JOAQUIN RABAGO.

### La educación en Francia

Hacia el año 1970, sólo Estados Unidos y Bélgica superaban a Francia en número medio de años de estudio en jornada normal por habitante. Las cifras respectivas eran: 14,8 y 14,5 frente a 14,3. Señalemos que por la misma fecha la media española era de 11,2... Los datos anteriores pertenecen al libro "La educación en Francia", editado en la colección de bolsillo de la "Revista de Educación" y preparado por un grupo de expertos en el tema (Julio Seage, Gonzalo Junoy, Martina Cases, A. Gómez y Pedro de Blas). Los autores han compendiado en poco más de 200 páginas no sólo el panorama actual, a la luz de la importante Ley de Orientación de la Enseñanza Superior, que el Parlamento votó en 1968 a propuesta del ministro del ramo (Edgar Faure), sino todo el devenir de la educación francesa desde los años prenapoleónicos hasta hoy. Junto a este cuadro histórico se ofrece el análisis de la expansión cuantitativa del sistema educativo galo y la diseción de sus diversos niveles, con atención a sectores más específicos, como la educación permanente y especial, o en otro orden